
El "cellista" renteriano Pedro Corostola es objeto de un entusiasta recibimiento popular



En nuestro núm. XXV —1951— dedicábamos una página a los hermanos Perico y Pachi Corostola Picavea, sorprendidos y admirados ante la poco frecuente capacidad musical de estos dos muchachos renterianos.

El primero, que entonces acababa —el 2 de Junio— de cumplir 18 años, cursaba el 8.º y último de «cello» y el 6.º, último también, de oboe, en el Conservatorio de San Sebastián.

Su hermano, con 14 cumplidos el 16 de Octubre de 1950, había concluido ya, en el mismo Conservatorio, en Junio de aquel año, el 8.º curso de piano, con premio de fin de carrera, siendo para entonces, también, un consumado artista del flautín.

Los dos inteligentes, estudiosos y simpáticos muchachos recibieron las primeras lecciones musicales del maestro Julián Lavilla, prosiguiéndolas luego con el director de la banda de Rentería y profesor del Conservatorio donostiarra, D. José María Iraola.

Los hermanos Corostola --decíamos en aquella ocasión— tienen ante sí un futuro espléndido. Pero ha de ser a condición —añadíamos— de perseverar en su afición al estudio y en el metódico esfuerzo que vienen desarrollando. Y Rentería— concluíamos— podrá un día ufanarse de haberles servido de cuna.

Han pasado cinco Magdalenas. Y Pello el mayor, es, desde hace unos meses, profesor de «cello» del Conservatorio donostiarra, por oposición; los ejercicios de ésta se efectuaron en Octubre; mas, como Pedro tenía que trasladarse a París, no pudo tomar posesión hasta su regreso, con motivo de las vacaciones navideñas, el 3 de Enero de este año. Y, acaba de cumplirse un mes, el 18 de Junio, el mismo joven y ya eminente «cellista» obtuvo por unanimidad del jurado, el Primer Premio de su instrumento del Conservatorio de París, con la máxima puntuación, entre 31 «cellistas» procedentes de diversos países europeos.

Interpretando el difícil programa exigido —«Cantileune variée», de Tony Aubin, y «Homenaje a Scarlatti», de Paul Bazetaire— Pedro Corostola obtuvo para España el codiciado galardón artístico.

La noticia fué recibida con extraordinario júbilo en Rentería, donde toda la familia Corostola goza de general simpatía, estimándose los méritos de ambos excepcionales músicos y admirándoseles sinceramente. Por aquellos días, el triunfo de Pello Corostola constituyó el tema de todas las conversaciones en nuestro pueblo. Sus amigos y admiradores ardían en deseos de darle un estrecho abrazo y hasta de pasearle a hombros por todas las calles renterianas... Pero se tuvieron que contener

tales espontáneos y admirativos impulsos, porque Corostola— pendiente del acostumbrado concierto de los «Primeros Premios», donde estos les son entregados solemnemente a sus respectivos ganadores— todavía tardaría unos días en llegar a Rentería. El aludido concierto, en el Palais de Chaillot, se anunciaba para el 10 de Julio.

Quedó fijada, al fin, la fecha de la llegada del galardonado renteriano a su pueblo. Y puntualmente, el jueves 12, a las 8,15 de la tarde, volvía a pisar el mayor de los Corostola el empedrado de la Alameda. Sus padres habían salido a esperarle hasta la frontera. La banda de la Asociación Cultural Renteriana, a la que pertenecen los dos hermanos, le aguardaba al borde de la carretera, con su subdirector, D. Gabino Zarranz, al frente. Y la directiva de la Asociación, también, y público, mucho público. Cuando apareció Corostola, todas las manos se juntaron en un unánime, prolongado y cariñoso aplauso. El gran artista, que no se esperaba aquéllo, se emocionó mucho. Pero, aun quedaba lo demás. Precedido de la banda, tocando un pasodoble, y dando el brazo a su madre, fué llevado hasta la Casa Consistorial, seguido de la multitud que no cesaba de ovacionarle.

En el Ayuntamiento fué recibido por la Corporación, presidida por el Alcalde. Poco después, éste y el homenajeado salieron al balcón, y el señor Lapaza le dió un abrazo felicitándole en nombre del pueblo. Abajo, la masa popular aplaudía sin cesar. Pello sonreía y saludaba con la mano derecha, visiblemente impresionado. Como el pueblo continuara aplaudiendo, la madre de Corostola y éste salieron juntos, para saludar con gesto emocionado y agradecido.

Luego se sirvió un vino español en honor del extraordinario «cellista», prolongándose la recepción hasta ya anochecido.

La revista RENTERIA felicita sincera y eutusiásticamente al triunfador de París y le desea y augura nuevos y señalados éxitos.